

Aportación al Área de Política. UN PROYECTO COMÚN DE LA GENTE.

Vamos a cumplir una década de crisis gestionada para configurar un modelo basado en la precariedad, la contención de la demanda y el estancamiento de un modelo productivo obsoleto. La "austeridad expansiva" que nos venden, no deja de ser más que una ficción, y solo con un cambio de rumbo en 180 grados puede este país salir de este agujero.

Podemos ha defendido en estos años este cambio de rumbo, y en su praxis ha trabajado por llegar a acuerdos que lo posibilitaran. La alianza de Ciudadanos con el PP, y la renuncia del PSOE a una ruptura con estas políticas de austeridad, y a abordar el problema territorial, negándose a negociar con Podemos, impidió la configuración de un Gobierno de progreso.

Así de sencillo y de claro, por más que las fuerzas mediáticas continúen envenenando la situación tergiversando todos los hechos, y criticando a la dirección de Podemos de arrogancia, intolerancia, agresividad, o culto a la personalidad del líder. Adjetivos que, por cierto, resultan cortos si nos referimos a otras fuerzas, incluidos los socialistas.

Esta ofensiva de la derecha, y errores de carácter secundario, aunque fueran importantes, ha espoleado las críticas de líderes internos de la formación, activando sus corrientes en defensa de Proyectos alternativos, que aun siendo legítimos, proponen caminos divergentes a los presupuestos de Podemos. Si fueran compatibles, no tendríamos diferentes proyectos, sino uno sólo, acordado, y quizás enmiendas parciales de dicho Proyecto Común.

Son divergentes puesto que, entre otras cosas, proponen la negociación con los socialistas, sin referencias programáticas, cuando esta formación se mantiene ya hace tiempo encadenada a los planes de corte neoliberal, donde el PSOE todavía parece sentirse cómodo, o mejor que en otros escenarios. También hay propuestas que renuncian a impulsar un contrapoder popular dentro de las instituciones del Estado, y se limitan a que sólo se impulse en la calle.

La crítica que realizan es desmesurada cuando tachan de inmadurez y de soberbia la actitud de Podemos en las negociaciones para un Gobierno de progreso. Conviene recordar que así como las fuerzas de la restauración imponen sus líneas rojas, existen líneas rojas que determinan el cambio, más allá de las cuales se precisa decir NO, para decirle SÍ a la modernización del país. Y ello no puede ser definido como pura resistencia o renuncia a ganar la partida por un Gobierno.

Podemos ha batallado, y promueve con más o menos acierto, la combinación de la resistencia con la ofensiva, la unidad de la izquierda con la transversalidad, como parte de la misma, la actividad institucional con el movimiento en las calles, el mantenimiento de los convencidos con el acercamiento a los que faltan, la firmeza en los principios con la flexibilidad en las negociaciones, los objetivos a corto plazo, como terminar con las políticas de austeridad, con los de medio y largo, como el cambio del modelo económico, el crecimiento de la riqueza con la defensa incondicional del medio ambiente.

Por lo tanto, cavar trincheras para definir la labor de Podemos es una simple imagen, alejada de la realidad, por que una ofensiva tiene su parte de resistencia, como la transversalidad tiene en sus contenidos a las izquierdas. Es una imagen en la que las opciones nada tienen que ver con elegir entre el PSOE o el PCE, otra imagen basada en etiquetas que no valen para la nueva política.

Tenemos que abandonar las caricaturas como es definir a las gentes de Podemos como "enfants terribles" de la política, o su política como simples golpes de efecto, porque la indignación, aunque no sólo ella, también ha de acompañarnos para establecer un nuevo orden. O considerar que Vistalegre I fue un fracaso.

Tenemos un Proyecto, en lo fundamental correcto. Donde más errores hemos podido cometer a sido quizás en nuestra organización interna, que se deriva también de la limitada confianza que brinda aun el Proyecto. Esto hemos de admitirlo. Pero el camino no puede ser el abandono de la línea de desafío para sustituirla por un contrato de orden. Esto significaría la derrota. Por ello, resistencia y ofensiva han de ir de la mano, al igual que el desafío y la propuesta de contrato, al igual que la soberanía y la internacionalización del conflicto a nivel europeo.

De como sorteemos estas variables, de como las articulamos dependerán los resultados, y para ello tenemos de forjar un amplio acuerdo.